



Teatro



Alfredo Sanzol y Claudio Tolcachir, en la cafetería del Teatro Español

ANGEL DE ANTONIO

Claudio Tolcachir y Alfredo Sanzol, argentino y español, comparten una misma visión acerca del teatro

Dos continentes, un escenario

JULIO BRAVO
MADRID

Claudio Tolcachir nació en Buenos Aires en 1975. Tres años antes había visto la luz en Madrid Alfredo Sanzol. Crearon sus compañías al tiempo, en 1999: Timbre cuarto (Tolcachir) y Producciones del Callao (Sanzol). Ambos han emergido desde la oscuridad de las salas más alternativas (en el caso de Tolcachir, su propia casa) y se han convertido en dos de los jóvenes dramaturgos más luminosos y aplaudidos de nuestro teatro. Poseen una voz muy personal y una mirada abierta y desprejuiciada, que expresan a través de un teatro lleno de frescura y profundidad.

Les gusta escribir y dirigir sus propias obras, y estos días coinciden en el cartel del teatro Español. Uno, Sanzol, en la sala principal del coliseo de la calle Príncipe, donde hasta el 15 de mayo se puede ver «Delicadas», pieza creada para la compañía T de Teatre; el otro en las Naves del Matadero, con una trilogía que incluye la ovacionada «La omisión de la familia Coleman», uno de los grandes fenómenos

de la escena madrileña reciente (hasta el 24 de abril); además de «Tercer cuerpo» (del 27 de abril al 15 de mayo) y «El viento en un violín» (del 18 de mayo al 5 de junio).

Soledad

«Escribir y dirigir tus propias obras es un proceso excitante —arranca Tolcachir—; construir sobre la nada es un abismo, has de contar una historia que te conmueve y debes decidir cómo la vas a contar». «Hay mucha soledad», interviene Sanzol. «Sí —asiente Tolcachir—, es un estado de creación lindo y angustiante. Y cuando escribo, no pienso en qué la voy a dirigir yo... Tampoco pienso que es una obra mía cuando la dirijo». «A mí me pasa algo similar —añade Sanzol—, al escribir me gusta pensar que no seré yo quien la dirija, porque en vez de trabajar para investigar pensaría en la puesta en escena. Escribir no es un acto inteligente; es intuitivo, inconsciente. Y dirigir exige una parte analítica y otra intuitiva para expresar lo que llevas dentro».

Uno de los aspectos que más se ha destacado en la labor de Tolcachir y Sanzol es el trabajo con los actores.

«Si escribes es para ellos», dice el español; «me siento más fuerte como director que como autor, los actores lo son todo». Los dos suelen trabajar con los mismos intérpretes, y esto puede suponer un inconveniente a la hora de crear. «Es necesario un ejercicio de distanciamiento —reconoce Sanzol— para olvidarte de qué actores van a interpretar el texto. Lo importante es crear personajes que subrayen la personalidad. En el caso de «Delicadas», yo conocía a T de Teatre; de hecho, «Hombres» fue una obra que me influyó mucho. Y al escribir hay que olvidarse de los intérpretes y concentrarse en contar la historia, que es lo más difícil. Para ello hay que escribir «sin contaminación». «No se deben tener condicionantes a la hora de escribir —subraya Claudio Tolcachir—. De todos modos, a mí me estimula ponerles en situaciones que sé que me van a gustar. En «La omisión de la familia Coleman», por ejemplo, creé personajes totalmente diferentes a los que se podría esperar de los actores que lo interpretan. Siempre escribí sabiendo quiénes iban a ser los actores, y eso era estimulante y desafiante, me permitía sentirme como un chico que juega».

Recorridos similares

«La omisión de la familia Coleman» fue un fenómeno que superó con mucho las expectativas de éxito de la compañía Timbre 4; «Tercer cuerpo», que la sustituirá en el cartel el miércoles, refrendó la calidad de Claudio Tolcachir, que volvió a Madrid para dirigir con actores españoles «Todos eran mis hijos», de Arthur Miller. Del apartamento propio al teatro municipal. Sanzol ha tenido una trayectoria similar, ya que arrancó una reconocida trilogía en la sala Cuarta Pared con «Risas y Destrucción», a la que seguirían, ya en el Centro Dramático Nacional, «Sí, pero no lo soy» y «Días estupendos». ¿Se puede escribir con la misma frescura o hay un mayor atezamiento? «Es un riesgo real —dice Sanzol—, y para combatirlo hay que pensar, a la hora de sentarse a escribir, por qué nos dedicamos a esto. En eso hay mucho de oficio. El trabajo difícil de verdad es pasárselo bien cuando se escribe, porque de tí depende el juego de mucha gente, y en los ensayos puedes o meter luz o un manto de sombras».

«Mi realidad cuando empecé con Timbre 4 —añade Tolcachir— era una: libertad total para hacer lo que queríamos. Ahora la realidad es otra, todo ha cambiado. Y eso te puede preocupar de alguna manera cuando terminas un trabajo y antes de empezar el siguiente. Pero en el momento en que afrontas el nuevo proyecto resulta que nada ha cambiado, que dentro del lugar de ensayos sigues siendo la misma persona. En ese momento no importa la trayectoria, hay muchas cosas que resolver. Tampoco importa si el trabajo anterior salió mal porque hay que seguir adelante. Volver al origen de las cosas es bueno. Lo demás es cáscara».

En cartel



TRILOGÍA. El Matadero presenta «La omisión de la familia Coleman», «Tercer cuerpo» y «El viento en un violín», escritas y dirigidas por Tolcachir



DELICADAS. Estrenada en Barcelona, el Español presenta esta obra, escrita por Sanzol para el grupo T de Teatre